

Fot. Laurent.

CRUZ DE TERMINO. LLAMADA DE SAN ANTONIO (TARRAGONA)

Algunos han supuesto que esta cruz databa del siglo XVII, fundándose en una inscripción de su pedestal que lleva fecha de 1604, pero en los libros del Cabildo se anota «que en 27 de abril de 1334 acordó el Concejo que se hiciera acabar la *Creu de Sant Antoni*, dando a los *consols* poder para subvenir a los gastos que se originasen.» Consta en acta que en 1388 se pagaron trece libras y media al escultor Dalmacio Bolsells *per salari de la creu de Sant Antoni, la qual ell ha feta*. La cruz es de piedra arenisca del país; su basamento es de cuatro caras, en las cuales hállase esculpida la fecha de su restauración y el escudo de Tarragona, y su altura es de nueve metros. La columna en que se eleva es aparentemente ligera, pero lleva una barra de hierro en su interior. Tiene esculpidas ocho imágenes de santos, y en sus brazos vese a Jesús expirando, en un lado, y a la Dolorosa en el otro.



VISTA PARCIAL DEL ACUEDUCTO ROMANO (TARRAGONA)



SANTIAGO DE COMPOSTELA



Ciudad insigne es, por cierto, la de Santiago, y no por aquellos hechos heroicos que caracterizan la España antigua y que han inmortalizado tantas de sus poblaciones, sino porque la *Basilica Compostelana*, donde se guardan las reliquias del Apóstol Santiago, a quien debe nuestra patria la luz del Evangelio, fué en otro tiempo uno de los principales lugares de peregrinación del mundo entero y, por lo tanto, comunicación constante de nuestra civilización con la de los demás pueblos del orbe católico. Respecto al hallazgo del sepulcro del Apóstol, se con-

tó de diferentes modos: quisieron unos que la persecución dirigida contra el cristianismo por los emperadores romanos alcanzase al apóstol, predicando el evangelio en España, y hubo de retirarse a esta parte de la Península, donde permaneciera oculto hasta su muerte: «Aquí, dicen, oró el apóstol, allí dijo misa, acullá se escondió de los que, para darle la muerte, le buscaban...» Los más suponen que habiendo sorteado algún tiempo la persecución en estos sitios, fué a sufrir el martirio en Jerusalén; que sus discípulos encerraron su sagrado cuerpo en una barca, y confiado a las olas del mar de Siria, llegó a *Iria Flavia* (El Padrón), de donde cierta Lupa o Loba, señora o régula de Galicia, lo trasladó a un pueblecito llamado *Burgo de los Tamaricos* (Huerta) o *Tenafus* (Ortelio) que aquí existía, habiendo labrado en él una capilla al efecto. Otros opinan, finalmente, que a principios del siglo IX, siendo Teodomiro obispo de Iria Flavia, un ermitaño llamado Pelagio o Pelayo dijo haber visto resplandores extraños en cierto lugar inmediato a San Fiz y al pie del monte llamado Libredón. Allá fué el obispo, y guiado por una estrella halló una cueva donde yacían los restos del Apóstol Santiago y de sus discípulos Atanasio y Teodoro. Teodomiro participó el hallazgo al rey Alfonso II, y éste mandó levantar en aquel sitio una iglesia, donándola los terrenos inmediatos, que pronto se convirtieron en una ciudad: Santiago de Compostela. Diósele el nombre de Compostela, según unos, por corrupción de las palabras latinas *Campus Stellae*, por la estrella que guió a Teodomiro, y según otros por el de *Campus Apostoli*, Campo del Apóstol. El papa León III autorizó el traslado de la silla episcopal iriense a Santiago, y todos los monarcas sucesores de Alfon-

so II se esmeraron en aumentar el prestigio de aquel lugar.

En octubre de 982 fué consagrado en esta iglesia el rey Beremundo, proclamado por los descontentos de Ramiro. Los soldados de Almanzor hacia 999 destruyeron el templo, respetando, no obstante, el sepulcro del Santo y al venerable monje que lo custodiaba. Bermudo hizo reconstruir la ciudad y el templo, pero la suntuosa fábrica de la catedral se inició en el año 1082. Reinando Fernando II de León construyóse el monumental Pórtico de la Gloria, siendo a la sazón obispo don Pedro Muñiz. En 1154 Santiago fué visitada por los reyes de Francia, época en que eran ya innumerables los peregrinos que acudían a rendir culto al patrón de España.

En 1236, cuando el rey don Fernando ganó la ciudad de Córdoba, hizo restituir a Santiago las campanas que se había llevado Almanzor, siendo transportadas a hombros de los moros, como antes lo habían sido por los cristianos. Alfonso XI armóse caballero en esta ciudad en 1332; y en 1366 presenció allí don Pedro I de Castilla la muerte del arzobispo don Suero de Toledo y del deán don Pedro Alvarez, asesinados en la puerta de la iglesia por Pérez Churruchao y Gómez Gallinato. En 1386 se apoderó de la ciudad el duque de Lancaster, y allí estableció su corte la hija de don Pedro y se efectuó el enlace de Felipa, hija de aquélla, con el monarca lusitano; Santiago volvió, a pesar de esto, al dominio de Castilla, por las paces que se hicieron en 1387. Los Reyes Católicos establecieron una Audiencia en esta ciudad y fundaron un magnífico hospital. Carlos I celebró Cortes en Santiago, que debieron suspenderse por oposición de algunos diputados en las pretensiones reales; preludio del alzamiento de las comunidades.

Posteriormente creóse la Universidad de Santiago, en torno de la cual se agruparon los colegios mayores de Santiago Alfeo o de Fonseca, y de Pasantes de San Vicente, más los menores de San Jerónimo, San Ildefonso e Irlandeses. Durante la guerra de la Independencia la ciudad formó un batallón de estudiantes a las órdenes de su arzobispo don Rafael de Múzquiz, si bien perecieron casi todos en el puente de San Payo, víctimas de su patriotismo. Los franceses ocuparon la población en 17 de enero de 1807. El general carlista Gómez hizo dueño también de la capital, por algunos días, en 1836. En 1846 aconteció un alzamiento contra el gobierno de Narváez, y esta ciudad, que era el centro del movimiento revolucionario, tomó parte activa en él, sublevándose el regimiento provincial de Zamora y el escuadrón de Villaviciosa. Este pronunciamiento costó a la postre la vida a Solís, jefe del E. M. de la fuerza sublevada en Lugo, y a otros jefes y oficiales.

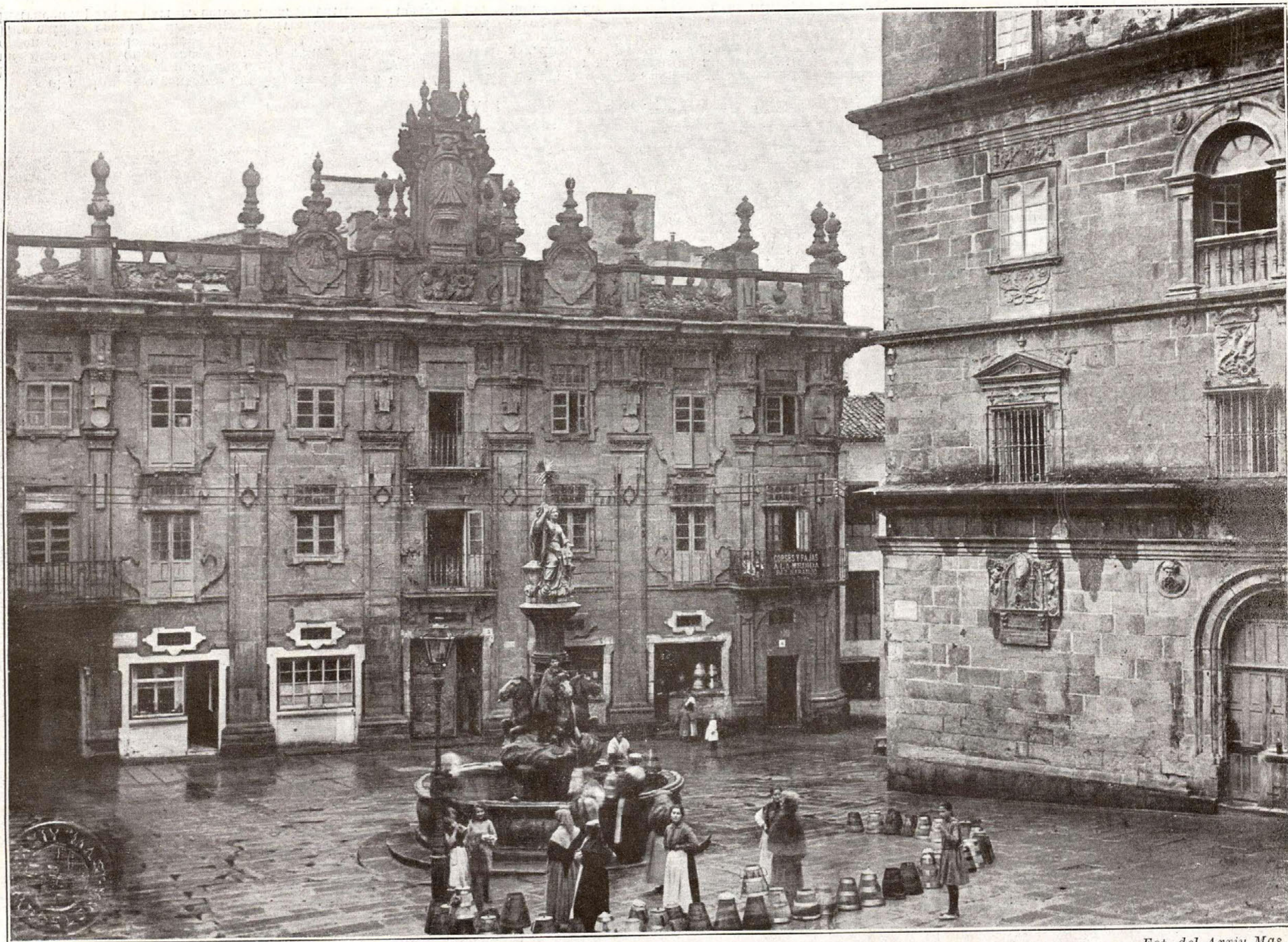
Digamos, por último, que Santiago dió nombre a uno de los siete partidos o provincias en que se hallaba dividido el antiguo reino de Galicia. En su escudo de armas figuran la Sagrada Hostia sobre un cáliz rodeado de siete cruces de oro, y una estrella de oro sobre un sepulcro de mármol blanco.



Fot. del Arxiu Mas.

PLAZUELA DEL TORAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

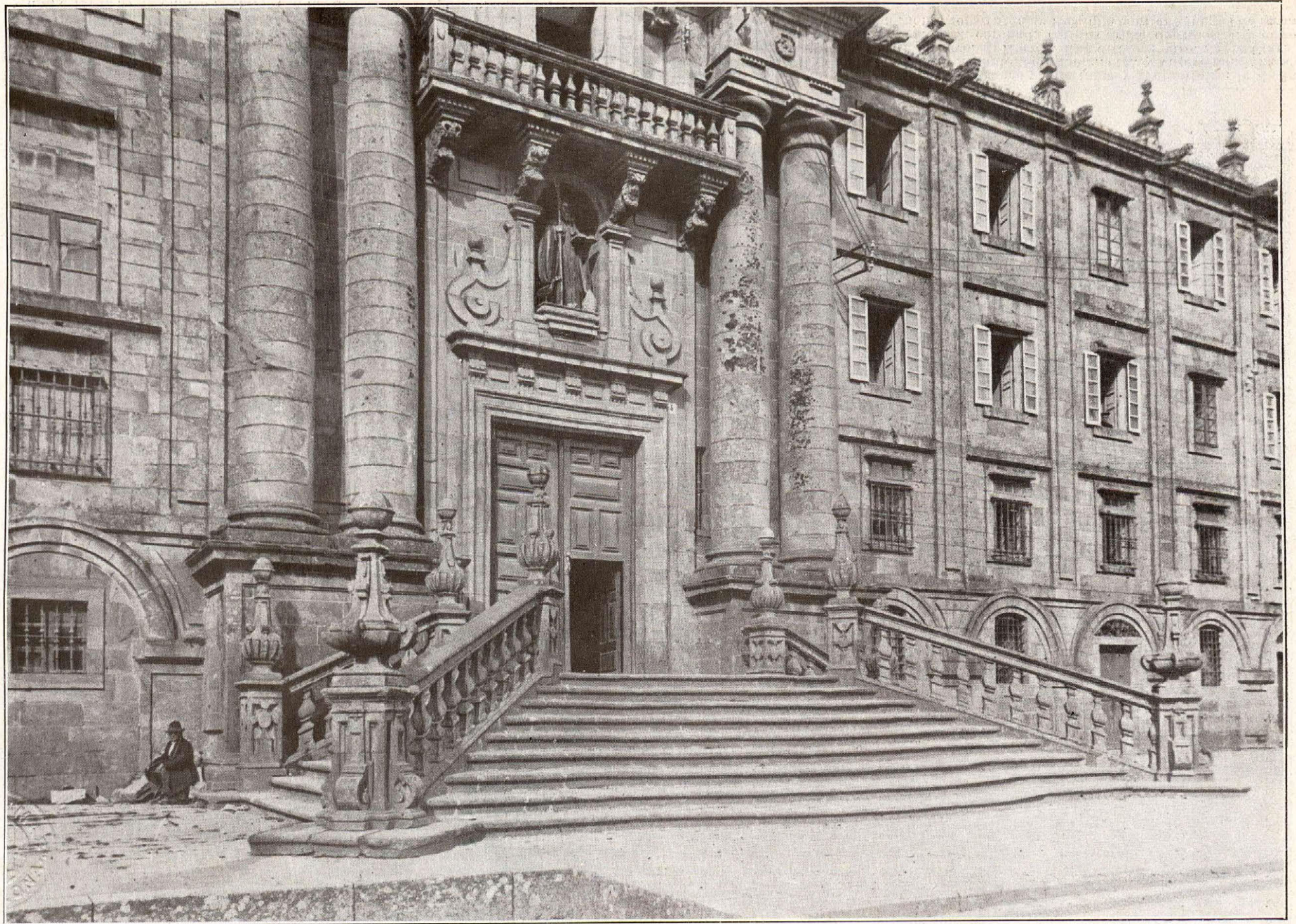
Varias son las plazas de Santiago dignas de especial mención: figura en primer término la plaza Mayor, por ocupar uno de sus lados la gran fachada del Obradoiro, que tendremos ocasión de ver, el edificio del Hospital Real, que también reproduciremos, la Casa Consistorial y el Colegio de Fonseca, cada uno de los cuales ocupa por entero uno de los tres lados restantes de la extensa plaza, que resulta ser bellísima entre las más hermosas de España; linda es también la plaza del Toral, no sólo por el edificio que la acompaña, sino también por su fuente, en la que hay una airosa estatua de Marte; la de Quintana y la de San Juan, esta última de forma irregular y con jardines, la de Cervantes, la de Platerías, que veremos seguidamente, y otras, en fin, que se nos hace difícil enumerar. No hemos de dejar de mencionar algunas de sus más notables calles, y lo haremos en el grabado siguiente.



Fot. del Arriu Mas.

PLAZA DE PLATERIAS (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

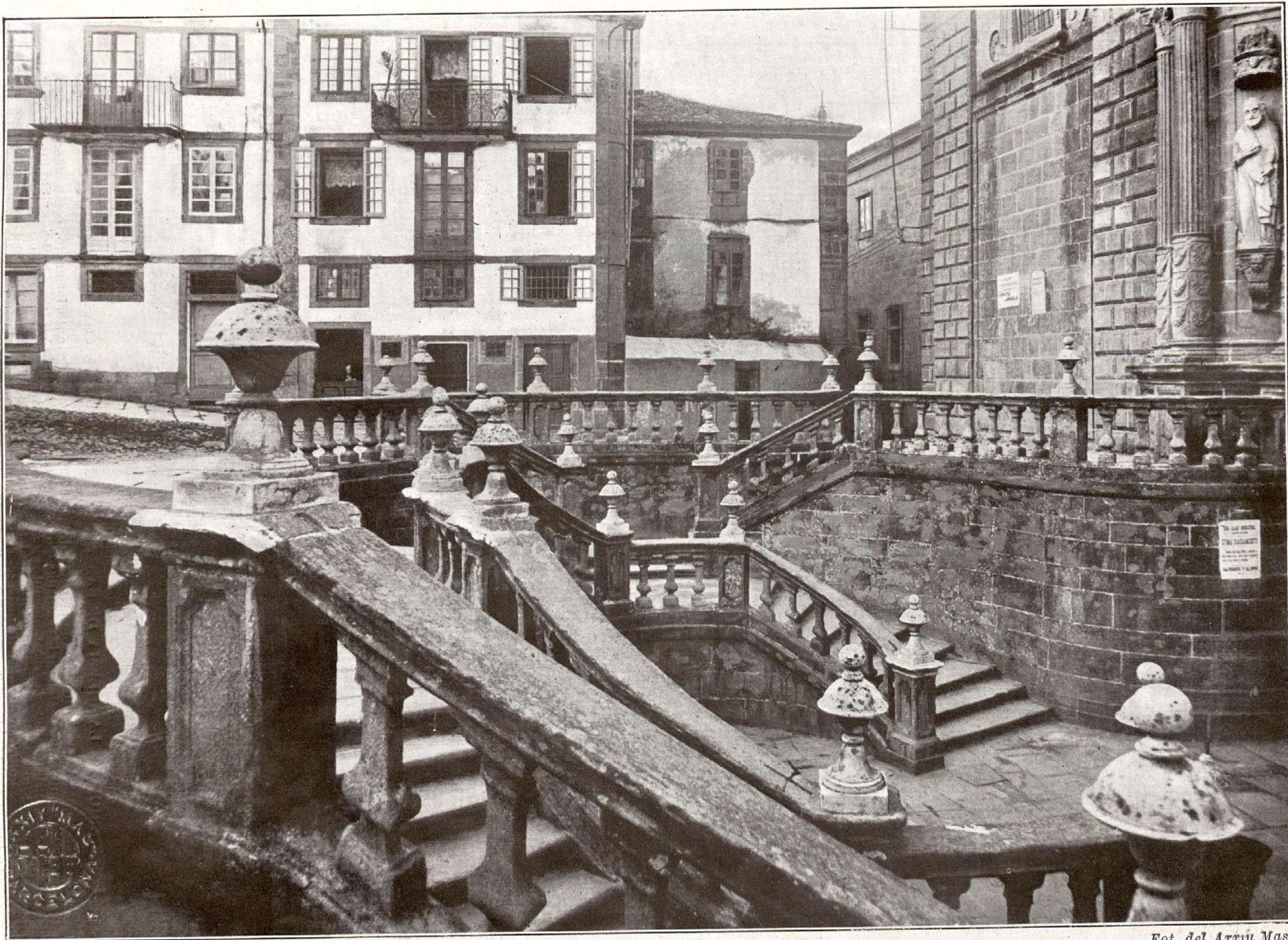
Como dejamos dicho anteriormente, entre las calles figuran la llamada Rua Nueva y Rua del Villar, con soportales; las del Franco y Huérfanas y Preguntoiro: la de la Azabachería; la gran calle de Circunvalación, que, bajando de San Roque por las Ruedas, sigue por el Picho de la Cerca, San Antonio, Senra, etc., etc., y vuelve a enlazarse con la de San Roque. Entre las demás son notables la que se dirige a la Puerta del Camino, la Carrera del Conde, Camino Nuevo, El Hórreo, Rua de San Pedro, Santa Clara, Laureles y Huertas. Esta plaza de Platerías que nos representa el gráfico es notable por la bonita fachada, frente a la catedral, coronada con las armas del apóstol, y cuyo objeto al edificarla fué, sin duda, el de contrastar con aquel edificio. En el centro de la plaza álzase con gran efecto una fuente construída en 1829, que contiene juegos de agua y una estatua sobre cuatro caballos con las insignias del apóstol Santiago.



Fot. del Arviu Mas.

SEMINARIO CONCILIAR (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Es el antiguo convento de San Martín Pinario, cuya fundación data del siglo x, siendo uno de los monasterios más grandiosos de la orden de San Benito, donde se hospedaban los reyes y personas de la corte que frecuentemente venían a orar al cuerpo del apóstol Santiago. De lo que fue el antiguo monasterio de San Martín, no quedan más que noticias en algunos documentos. Su reedificación es del siglo xvi. Es un edificio enorme, pues basta decir que ocupa dos hectáreas: la fachada principal que vemos es de orden gótico; en los flancos alzanse dos torres cuadradas, coronando la portada una estatua ecuestre del santo, bajo cuya advocación rige el templo que veremos después. Este edificio está hoy dedicado a Universidad Eclesiástica por virtud de una disposición pontificia; en él se alojan los colegiales y los profesores, recibiendo los primeros la instrucción para la carrera eclesiástica. Al cardenal Cuesta, de grata memoria, débense obras de gran utilidad, pues empleó en su recomposición sumas de importancia.



Fot. del Arxiu Mas.

SUBIDA A LA IGLESIA DE SAN MARTIN (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

La gigantesca mole del monasterio de San Martín Pinarío exigía una iglesia adecuada, amplia y grandiosa. El padre Yepes, que la vió sin estar terminada todavía, dice al hablar de ella: «Me admiré ver fábrica de tanta majestad y grandeza, que puede ser comparada con los mejores edificios de España.» La fachada, que es de estilo del Renacimiento, fué, como la iglesia, construída durante la primera mitad del siglo xvii; consta de tres cuerpos coronados por un frontón que lleva en su timpano la estatua del Santo Patrono partiendo su capa con el mendigo, hecho histórico de todos conocido. El primer cuerpo es del orden corintio, y del compuesto los demás; las columnas de los dos primeros cuerpos de referencia son estriadas, en su mayoría, y están adornadas en su tercio inferior con hermosos dibujos de gusto grecorromano, primorosamente trabajados y de gran delicadeza.



Fot. del Arxiu Mas.

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Las columnas del tercer cuerpo, y seguimos la descripción de la fachada, comenzada anteriormente, están adornadas en todo el fuste con bustos de factura muy delicada; las estatuas que se ven, representando la Virgen, Apóstoles y Santos, son góticogen, santos y ángeles. En los ángulos del rectángulo en que está inscrita la ovalada ventana del tercer cuerpo están esculpidos los bustos de los cuatro evangelistas con sus emblemas; tres linternas con esculturas coronan esta bella portada, semejante a un retablo adosado a la imafrente del templo. Elegantísima y original es la escalinata que precede a esta fachada, aunque su galanura no se aprecia tanto por la desigualdad del terreno. En el siguiente grabado hablaremos del interior del templo, en cuanto nos sea posible.